



Experiencias Pedagógicas

Relato de experiencia:

Pequeños Exploradores de Grandes Huellas



Unión de
Educadores
de la Provincia
de Córdoba



Secretaría de Educación

Relato de experiencia: **Pequeños exploradores de grandes huellas**

En el 2022, un centro educativo de nivel inicial de La Carlota (al sureste provincial) se llenó de huellas de dinosaurios. Se escucharon rugidos, desenterraron restos fósiles e, incluso, hay quienes vieron cómo un grupo de dinosaurios sitiaban la escuela.

En el marco de un proyecto realizado en la sala de 3 años, niñas y niños abordaron contenidos curriculares mientras jugaban a ser dinosaurios. Recorrieron circuitos de expedición, dramatizaron escenas, construyeron maquetas y produjeron imágenes y sonidos de la era mesozoica.

Estas actividades formaron parte de una experiencia de co-enseñanza entre docentes de distintas áreas del Centro Educativo de Nivel Inicial (CENI) Coronel Victorino Ordóñez y la docente de apoyo a la inclusión (DAI) de la Escuela Especial Julián Carballo, ubicadas en la localidad cabecera del departamento Juárez Celman y que, desde hace varios años, trabajan de manera colaborativa en el acompañamiento e integración de estudiantes con discapacidad.

La propuesta, titulada “Pequeños exploradores de grandes huellas”, surgió como respuesta a la diversidad en el aula y como experiencia lúdica fundamental para el desarrollo integral y la participación plena en la escuela. Si bien estuvo pensada en el marco del acompañamiento a un estudiante con multidiscapacidad, abrir un abanico de oportunidades que incluya diferentes abordajes y posibilidades –motrices e intelectuales– de aproximación a los contenidos curriculares, constituye una manera más potente e inclusiva de pensar lo pedagógico, aplicable a todos los espacios educativos.

Trabajo colaborativo y aprender jugando

El proyecto impulsó una experiencia de co-enseñanza como una estrategia para dar respuesta a la diversidad en el aula. “Una modalidad de trabajo colaborativo entre varios que comparten la responsabilidad de desarrollar la enseñanza en aulas que incluyan a estudiantes con diversas necesidades de aprendizaje, pensando acciones que contemplen tanto una lógica de la gestión curricular, como la didáctica y la evaluación. La principal ventaja que se le reconoce es que el conocimiento y la experiencia de dos o más docentes en una misma clase puedan obtener logros que difícilmente se conseguirían trabajando en soledad. Se ha evidenciado un impacto positivo de la co-enseñanza para estudiantes con y sin discapacidad, ya que brinda la posibilidad de



adquirir aprendizajes que en condiciones ordinarias no lograrían, por un lado; como la oportunidad de transformar positivamente las creencias respecto de las personas con discapacidad”, señala el texto del proyecto.

Al respecto, Daniela Hentschel, docente de apoyo a la inclusión y una de las impulsoras de la experiencia, sostiene: “Nuestro planteo hacia las escuelas de nivel es poder pensar y concebir en conjunto cada propuesta, y que no solo intervenga la docente de apoyo sino también todas las áreas especiales. Es una lógica de trabajo que implica poder pensar juntos en tanto co-enseñantes”.

Otro de los ejes principales del proyecto fue ubicar el juego como elemento fundamental tanto para el desarrollo de las niñas y los niños, como para la articulación de los contenidos curriculares. Desde esta premisa, el proyecto señala una falsa disyuntiva entre “juego libre” y “juego con finalidad educativa”, y subraya la necesidad de proponer diferentes alternativas con distintos grados de libertad en relación con las modalidades de intervención de cada docente y las decisiones que puede tomar cada niña o niño. Un equilibrio entre la posibilidad de enriquecer el juego desde las consignas y propuestas pedagógicas, y el respeto, a la vez, por la iniciativa y los intereses de las niñas y los niños.

Escucha activa y atenta

Una buena propuesta pedagógica puede estar al alcance del oído entre los pasillos, rincones y patios. Y para lograr cazar estas propuestas hace falta, en primer lugar, una escucha atenta. Como resultado de la pandemia, en el jardín, quedaron instaladas algunas prácticas que pasaron de los protocolos de emergencia a las dinámicas cotidianas, entre ellas la de realizar la merienda en el SUM que está ubicado a unos 20 metros de las aulas. Y esa instancia era, cada día, una oportunidad de juego o dinámica diferente: “Hoy vamos caminando como gatos”, “¿qué les parece si nos movemos como cangrejos?”, “este día tengo ganas de andar como...”, planteaban las docentes y en la invitación de los puntos suspensivos uno de los chicos se animó a proponer: “Caminemos como dinosaurios”. La idea fue celebrada y sostenida a petición general de la clase durante los días que siguieron. “Claramente había un gran interés por la temática o, al menos, un principio de atracción respecto de ese mundo”, subraya Daniela.

Una vez identificada la temática como punto de partida, se sumaron dos concepciones que guiaron la planificación de una propuesta integral. Por un lado, una perspectiva acerca de la inclusión que supone transformar los sistemas educativos y otros espacios de aprendizaje para responder a las diferentes necesidades de las y los estudiantes. “Hay tiempos distintos, estrategias diferentes y recursos diversos para el aprendizaje de todas y todos. Las necesidades del estudiantado son necesidades de la institución y las diferencias están dadas por los estilos, ritmos y/o motivaciones para el aprendizaje”, explican en su proyecto las y los docentes participantes.



Todo empezó con una observación. Camino a la merienda, las niñas y los niños jugaban a desplazarse como distintos animales. Hasta que alguien propuso: “¿Y si caminamos como dinosaurios?” Las docentes escucharon esa curiosidad y la transformaron en una propuesta pedagógica.



Por otro lado, la consideración de la docencia como un “oficio artesanal” que implica, según Carolina del Valle Erramouspe¹, “una mirada más profunda y relacional de la tarea educativa. Se trata de una labor que requiere sensibilidad, atención personalizada, creación de experiencias significativas y un compromiso ético con el desarrollo integral de las y los estudiantes” y que gira “en torno a un conocimiento profundo del currículum para poder diseñar, junto a otros y otras docentes, propuestas que incluyan estrategias y recursos desde las condiciones posibles de enseñanza y de aprendizaje, contemplando fortalezas, potencialidades y desafíos de cada estudiante con discapacidad”.

A jugar se ha dicho

Lo primero que trabajaron fueron las características y los hábitos de los dinosaurios. Para ello, planificaron una serie de propuestas pedagógicas enriquecidas cuyo soporte y resolución no implicaran un único modo de ejecución, sino que se abrieran a múltiples posibilidades. Antes de esta experiencia, la dinámica del aula se centraba en exposiciones orales de las docentes para luego plasmar lo conversado en dibujos realizados por las niñas y los niños.

Como apelando al dicho popular de “todos los caminos conducen a Roma”, el trabajo conjunto entre las docentes consistió en planificar variadas dinámicas desde donde abordar los contenidos, poniendo en juego tanto diferentes habilidades, como modos de aproximación y apropiación de los mismos. Así, una de las propuestas fue trabajar con una aplicación de realidad aumentada (Arloopa) que permitía ver a los dino-

¹ Erramouspe, Carolina del Valle y equipos de producción del ISEP. (2023). Clase 1: El oficio del docente que acompaña los procesos de inclusión. Actualización Académica: Acompañamiento a los procesos de inclusión desde la Educación Especial. Dirección General de Educación Superior, Ministerio de Educación Córdoba.

saurios invadiendo y apoderándose del jardín. “Esta posibilidad de poner en relación su espacio cotidiano que es el jardín, con el objeto de interés que eran los dinosaurios en el marco de soportes multimedia que conjugan estímulos visuales y auditivos, no solo funciona como un gran atractivo, sino que además permite la repetición y la posibilidad de pausar y volver a reproducir, contemplando de esta manera los diferentes tiempos de cada estudiante”, explica Daniela. Además, como dinámica interactiva, las docentes propusieron a las chicas y los chicos imitar los sonidos de las distintas especies de dinosaurios, dando lugar al juego y a la expresión de cada participante.

Otra actividad consistió en la realización de una maqueta donde abordaron la distinción de hábitos y comportamientos de ejemplares carnívoros y herbívoros. Del soporte multimedia pasaron a la vivencia del trabajo manual con formas, texturas y colores, generando un espacio para la creación individual, pero como aporte a la construcción de algo grupal valorando la participación de todas y todos. También construyeron huevos de cartapesta sobre los cuales, con la ayuda de un calendario, efectuaron el seguimiento de cómo era el desarrollo de cada dinosaurio hasta su nacimiento.

Todas las actividades fueron planificadas de manera tal que, en su conjunto, pudieran cubrir un amplio espectro de soportes y modos de acceder a los contenidos, como la visualización de videos a través de YouTube; el uso de netbooks, tablets, grabadoras de voz y dispositivos de filmación; la utilización de la aplicación Arloopa para trabajar con realidad aumentada; el trabajo colaborativo en pequeños grupos, con agrupamientos flexibles de las y los estudiantes.

Además, según explicita el proyecto, se trató de una propuesta que consideró el juego como “patrimonio privilegiado de las infancias, uno de sus derechos inalienables y una estrategia central para la formación de sujetos autónomos”. Con el juego como eje, implementaron modalidades de trabajo que permitieran mayor integración. En términos pedagógicos, no basta con que “todos los caminos conduzcan a Roma”, sino que debemos garantizar que esos caminos sean accesibles y transitables por todas y todos. Así fue que en cada actividad se contempló otorgar mayor tiempo de respuesta; hacer demostraciones de las actividades a realizar; descripciones en ejemplos con apoyos visuales; la implementación de apoyos táctiles —diferentes texturas, formas, relieves, contornos para identificar objetos, espacios—; el uso de pictogramas, dibujos, fotos e imágenes asociadas a palabras específicas para representar, realizar o responder a una actividad y/o comunicarse; el uso de lenguaje gestual para facilitar la comunicación; y una organización de tiempos y distribución de tareas pautados claramente, con paso a paso y apoyo visual.

“Este quehacer pedagógico permitió desarrollar situaciones de aprendizaje variadas y diversificadas, donde se promovió la curiosidad y la investigación considerando los conocimientos previos de las y los estudiantes, estimulando el desarrollo de la autonomía y utilizando fuentes de información diversas”, señalaron las y los docentes.

“Esta posibilidad de poner en relación su espacio cotidiano que es el jardín, con el objeto de interés que eran los dinosaurios en el marco de soportes multimedia que conjugan estímulos visuales y auditivos, no solo funciona como un gran atractivo, sino que además permite la repetición y la posibilidad de pausar y volver a reproducir, contemplando de esta manera los diferentes tiempos de cada estudiante”

Daniela Hentschel



Invasión de dinosaurios en el jardín

Como cierre de todo este proceso, las y los docentes planificaron una jornada con actividades pensadas desde los múltiples lenguajes y orientada a romper el “formato aula”, que les permitiera dar cuenta no solo de todo lo realizado hasta ese momento dentro de la escuela, sino también del modo en que se había conjugado la propuesta pedagógica.

La jornada contempló tres momentos. El primero, un espacio de preguntas y respuestas alrededor de la maqueta construida para representar el agua, la tierra y las zonas con vegetación. Allí, las y los estudiantes pusieron en escena pequeños dinosaurios realizados en cartón reciclado para dramatizar el modo de habitar el planeta, clasificándolos según su hábitat y alimentación. En esa instancia iniciaron un juego interactivo entre docentes y estudiantes a partir de preguntas, dando lugar a representaciones, actuaciones e incluso sonidos onomatopéyicos que llenaron la sala de movimiento, alegría y expresiones de lo más diversas. El juego también fue apoyándose en infografías realizadas con las y los estudiantes en actividades previas, lo que permitió trazar comparaciones y paralelismos entre las afirmaciones y conocimientos que iban poniendo en común. “En esta interacción entre la maqueta que habían realizado y el cruce con los apoyos visuales de las infografías les propusimos jugar al ‘como si...’, ‘si yo fuese un dinosaurio herbívoro o uno carnívoro’. Y en esa comparación iban y venían respecto a los apoyos visuales que tenían, recordaban el nombre de cada uno, qué hacía, cómo se desplazaba, qué comía”, explica Daniela.

En un segundo momento de la jornada, estudiantes y docentes abandonaron el aula y descubrieron que los pasillos del jardín y el patio estaban llenos de grandes huellas de dinosaurios. La tarde anterior, un grupo de docentes había confeccionado y recortado en papel contact figuras de pisadas que luego pegarían en todo el jardín. La búsqueda y seguimiento de estos rastros prehistóricos estuvo acompañada por “La canción de los dinosaurios” de Little Baby Bum², e incluyó recorridos armados con diversos elementos, en diferentes planos, espacios y alturas que posibilitaban el despliegue de diversas destrezas motrices y posturas que imitaban a los dinosaurios. De este modo, el juego se convirtió en el protagonista de la jornada.

Luego, la propuesta sumergía a las y los niños en una escena al escuchar sonidos y visualizar imágenes de dinosaurios caminando entre hojas, en el agua, rugiendo, peleando, volando (reproducidos en una notebook con parlantes). Así, se agudizaba la percepción a través de todos los sentidos, con sensaciones muy vívidas, desde el asombro y la curiosidad. “En el playón se dispuso un circuito motriz en el que tenían que dramatizar que pasaban por el agua, que volaban, que esquivaban piedras, que se subían a la montaña, todos con distintos elementos, de acuerdo a si representaban a dinosaurios carnívoros o herbívoros, según los hábitos y características de cada uno”, detalló Santiago Staffolani, docente de Educación Física de la Escuela Especial Julián Carballo. La propuesta de co-enseñanza permite que, desde todas las materias, puedan pensarse los contenidos curriculares particulares con la propuesta colectiva de trabajo.



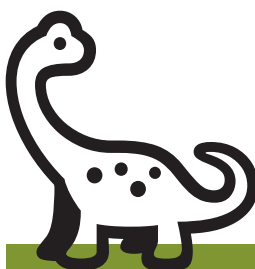
² <https://www.youtube.com/watch?v=zLKwD24RTko>

Por último, para el tercer momento de la jornada, recuperando la dimensión más contemporánea del modo en que aparecen los dinosaurios en nuestros días, con cascots, pinceles y extrema paciencia, las chicas y los chicos asumieron tareas de exploración para el descubrimiento de restos óseos que “investigaciones pertinentes” ubicaron en las inmediaciones del patio del jardín. “Habíamos pegado imágenes de huesos y partes de esqueletos de dinosaurios recortados en papel blanco, sobre una cartulina negra que luego pusimos en el fondo de una mesa especial con bordes y cubrimos con arena. Ver la alegría en sus caras cuando aparecía una partecita de un hueso, el cuidado con que iban pasando el pincel hasta descubrirlo completamente fue maravilloso y reconfortante”, rememora Daniela.

Para Karina Lerda, directora de la Escuela Especial Julián Carballo, “la emoción y la agitación los llevó a meter las manos para excavar, ¡para encontrar el hueso! El asombro, la alegría, la referencia al nombre de cada dinosaurio: ‘¡Es un T- rex!’, ‘¡esta es una huella!’, ‘¡esta es la cabeza!’, ‘¡encontré la cola!’, fueron algunas de las expresiones que impactaron en nuestro ser docente y nos habilitan a replicar estas experiencias”.

La inclusión es pensar abierto para todas y todos

Esta experiencia es fruto del trabajo coordinado entre las docentes del Centro Educativo de Nivel Inicial (CENI) Coronel Victorino Ordóñez; y la docente de apoyo a la inclusión (DAI), Daniela Hentschel, de la Escuela Especial Julián Carballo. Si bien la intervención se originó en relación con la necesidad de acompañamiento de un estudiante con multidiscapacidad, la perspectiva pedagógica desde donde abordan su trabajo en la escuela especial no tiene que ver con implementar instancias y estrategias particulares para la integración de una persona, sino con una revisión de los modos de enseñanza para que se vuelvan más inclusivos, diversos y abiertos, atendiendo a las diferentes formas de apropiación del conocimiento y a la multiplicidad de miradas e inteligencias que habitan un aula, una clase.



De esta manera, se construyó un conjunto de andamiajes que permitieron minimizar o eliminar las barreras al aprendizaje y a la participación que pudieran presentarse. Particularmente se trabajaron propuestas de espacios físicos enriquecidos y accesibles que implicaron retos alcanzables para cada niña o niño; propuestas de actividades alternativas para la elección de las y los estudiantes acorde a sus intereses, deseos y posibilidades, de manera que pudieran expresar lo que aprendieron en las clases —lo que implicó un menú de opciones a elegir que cumplieran con un mismo propósito, por ejemplo, elaborar un dibujo, un afiche cooperativo, un audio, un escrito a través de la docente, un folleto grupal, una construcción manual, una representación corporal/teatral—; y propuestas de acciones en múltiples soportes —audios, libros, videos, proyecciones, maquetas—, respetando los diferentes ritmos de aprendizaje.

Para el equipo docente de la Escuela Especial, pensar las propuestas pedagógicas desde esta perspectiva integral e inclusiva, no es pensar en la particularidad de una niña o un niño con discapacidad, sino en la posibilidad de construir puentes, en plural, que presenten alternativas variadas y diversificadas para el abordaje de los contenidos, donde las particularidades de cada persona puedan ser contempladas y potenciadas. “En todas las aulas, hay estudiantes que no se enganchan con las exposiciones orales, pero con un video se quedan súper atentos; o quienes participan menos cuando hay que hablar, pero si una actividad propone dibujar o hacer con las manos son las primeras o los primeros; y lo mismo cuando hacemos hincapié en expresar y hacer desde el cuerpo. Tener presente estas cuestiones a la hora de planificar es pensar y facilitar una escuela para todas y todos”.

“En todas las aulas,
hay estudiantes que no
se enganchan con las
exposiciones orales, pero con
un video se quedan súper
atentos; o quienes participan
menos cuando hay que hablar,
pero si una actividad propone
dibujar o hacer con las manos
son las primeras o los primeros;
y lo mismo cuando hacemos
hincapié en expresar y hacer
desde el cuerpo. Tener presente
estas cuestiones a la hora de
planificar es pensar y facilitar
una escuela para todas y todos”



Áreas del conocimiento y contenidos

En el proyecto “Pequeños exploradores de grandes huellas”, estuvieron involucradas áreas de conocimiento tales como Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Plástica, Lenguaje Corporal y Teatral, y Música.

En Ciencias Sociales abordaron contenidos vinculados al conocimiento y valoración de algunos episodios de la historia de la humanidad a través de testimonios del pasado y sus huellas presentes en el espacio vivido.

En Ciencias Naturales se trabajó la exploración del ambiente natural cercano, identificando algunos de los elementos que lo constituyen —como seres vivos, elementos inanimados (rocas, minerales, suelo, aire) y otros contruidos por el hombre—. También se abordó la noción de diversidad de los seres vivos existentes en el ambiente.

En Plástica desarrollaron el contacto y la exploración visual de distintos tipos de imágenes; la identificación de colores, formas y texturas; el uso de diferentes so-



portes; y la utilización y combinación de materiales y herramientas relacionados con la pintura, el modelado y las construcciones.

En el área de Lenguaje Corporal y Teatral se trabajó sobre la estructuración del esquema corporal y el ajuste postural; el registro de movimientos; la exploración de las variaciones de los movimientos en distintos espacios; el reconocimiento diferenciado del espacio y tiempo de la ficción respecto del espacio y tiempo de la realidad, en la actividad del “como si...”; y en la producción de situaciones dramáticas con temas y roles, reales y fantásticos.

Finalmente, en Música abordaron la exploración del medio (por caso, los sonidos de la naturaleza); el reconocimiento de las cualidades sonoras en el entorno natural y social (sonidos agudos, graves, largos, cortos, fuertes, débiles, distinción de diferentes timbres) y la producción de sonidos con la voz.

Dinámica de trabajo colectivo

La implementación de una propuesta de estas características implicó varios momentos de trabajo docente articulado y de involucramiento interinstitucional. “Nosotros indagamos primero cómo es la cultura institucional de esa escuela, desde dónde podemos entrar, articulando con quiénes, cuáles son sus necesidades. Y en función de eso, realizamos una propuesta, tanto a nivel de la DAI con la docente de sala, como a nivel de equipos de dirección. Recién después de abordar esas instancias empezamos a trabajar en concreto”, señala Karina Lerda, directora de la Escuela Especial Julián Carballo.

Luego aparecieron las instancias de articulación específica entre docentes. Una vez habilitada la iniciativa, se generó un espacio para poder pensar en conjunto. Allí participaron la DAI, la docente de sala, las y los docentes de otras áreas específicas que fueron dando forma al proyecto. “Hay muchos intercambios que realizamos de manera

virtual, a través de WhatsApp o en los propios pasillos de la escuela. Si bien se habilitan cuatro horas mensuales para esto por resolución, eso nunca te alcanza. Una vez que el proyecto está dando vueltas en tu cabeza, empieza a formar parte de las conversaciones cotidianas que vamos teniendo. Y en ese caminar, también vamos evaluando. A ver, ¿esto funcionó?, ¿no funcionó? Probemos con esto otro. En ese caminar vamos cambiando cosas que pensamos al inicio. Es como todas las planificaciones que hacemos las y los docentes, solo que esta es pensada e impulsada entre varias personas”, cuenta Daniela.

Evaluación e impacto

En términos de evaluación retrospectiva, las docentes destacan el impacto positivo tanto en las y los estudiantes y sus familias como en las y los docentes.

“Había niñas y niños con mucha timidez, hay que recordar que eran de sala de 3 años y recién se estaban escolarizando formalmente. Y se animaron a participar, tomaron el protagonismo y se convirtieron en dinosaurios. Pudieron explicar, por ejemplo, cómo se desplazaban, qué comían, pudieron hacer juegos matemáticos y se animaron a sumar. Y lo fundamental fue que todo esto no solo resultó concebido para un estudiante con multidiscapacidad, sino para la totalidad de la sala. Todas y todos fueron aportando y construyendo alrededor de la propuesta, de una manera que, sinceramente, no nos esperábamos que participaran”, explica Daniela. “En los aprendizajes de las y los estudiantes podés visualizar que estas propuestas valen la pena, porque muchas veces el trabajo previo es mucho y es arduo, pero al final se ven los frutos”, argumenta Karina.

Esta modalidad de trabajo no sólo impactó en el aula y en el entusiasmo de las y los estudiantes, sino que, además, fortaleció el compromiso y el involucramiento de las familias. “Para muchas de ellas, era el primer contacto que tenían con la institución.



Y a partir de lo que las chicas y chicos llevaban a sus casas respecto de lo que habían aprendido, las familias aportaron cuentos, imágenes, peluches y muñecos, juguetes, cosas que se podían usar y compartir en el aula”, valoró Daniela.

Este tipo de experiencias pedagógicas, planificadas de manera conjunta y desde una diversidad de miradas, con el foco puesto en multiplicar los modos de acceder al conocimiento, contemplando tanto las diferencias y posibilidades como los intereses e inquietudes de cada estudiante, van moldeando y modificando las prácticas docentes e institucionales. Y aportan una manera ampliada y profunda de concebir e impulsar el hecho educativo.

“Todas y todos tenemos mucho para aprender, tanto quienes estamos en la escuela especial como quienes están en la escuela de nivel, el enriquecimiento es mutuo. El proyecto nos desafía a seguir pensando cómo trabajar para que estos estudiantes aprendan, y para que todos los estudiantes aprendan, porque de eso se trata”, opina Karina. Y Daniela concluye: “Nosotras estamos convencidas de que trabajar de esta manera sirve, es una forma en la que todas y todos pueden ser parte del proceso educativo. Si no estamos convencidas de eso, no vamos a poder transmitir esta idea, no vamos a poder contagiar a otra u otro docente”. •



Dirección editorial: Gonzalo Gutierrez (director del ICIEC, Secretaría de Educación de la UEPC).

Relato de experiencia: Pequeños exploradores de grandes huellas.
Experiencias pedagógicas | 2026

Coordinación pedagógica: Área de Articulación y Desarrollo Pedagógico

Redacción: Gino Maffini y Ariel Orazzi

Edición: Julia Villafañe y Micaela Pérez Rojas (Área de Articulación y Desarrollo Pedagógico ICIEC-UEPC)

Producción editorial: Ana Medero

Corrección: Natalia Cucinelli

Diseño y diagramación: Zetas Comunicación y Diseño | Eugenia Zazú

Relato de experiencia: Pequeños exploradores de grandes huellas. Experiencias pedagógicas es una publicación del Instituto de Capacitación e Investigación de los Educadores de Córdoba, de la Secretaría de Educación de UEPC. San Jerónimo 558, Córdoba (5000). Tel.: 351 420 8904. Contacto: conectate@uepc.org.ar

Consideraciones sobre el uso de lenguaje no sexista en la UEPC: Desde 2018, promovemos el uso institucional de lenguaje no sexista, estableciendo como pauta central evitar el masculino genérico en las distintas instancias de comunicación formal involucradas en cada actividad que realizamos.

Cómo citar este material: Maffini, G. y Orazzi, A. (2026). *Relato de experiencia: Pequeños exploradores de grandes huellas. Experiencias pedagógicas*. ICIEC. UEPC.